# Tierra y Libertad

Namero suelto: 5 centimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas

Suscripción: España un trimestre . 1'00 s

Extranjero b . 1'50 b

## La revolución portuguesa

No por corto ha dejado de causar centenares de víctimas el último movimiento político revolucionario de Portugal.

Tenía por objeto derribar la dictadura republicana que la ambición personal de los jefes y jefecillos de partido había creado en la vecina nación.

Y la dictadura ha sido derribada, como anteriormente lo fué la nefasta monarquía y como lo serán todos los sistemas de gobierno y de opresión el día que el pueblo se de cuenta de que su emancipación está en pugna con todos los intereses políticos, ya tengan estos etiqueta monárquica o republicana.

No entra en nuestro ánimo el relatar los sucesos ocurridos durante aquel movimiento. La prensa burguesa, a su manera, ya lo ha hecho; pero queremos llamar la atención de los trabajadores sobre los primeros acuerdos tomados por el nuevo Gobierno.

Apenas constituído, su primera determinación fué hacer saber al pueblo, que todo aquel que promoviera disturbios o se saliera de la ley sería severamente castigado.

Esto dicho por unos hombres, que no para defender el derecho del pueblo, sino para alcanzar el poder, se han salido de la ley y han realizado una revolución sangrienta, es el escarnio más grande que puede hacerse a aquellos crédulos que tantas veces se han sacrificado para satisfacer ambiciones creyendo que lo hacían para afianzar la libertad.

También por orden de los mismos, salieron por las calles de Lisboa agentes del Gobierno, en automovil, para recoger las armas que había en poder del pueblo, de aquellas armas que pocos días antes habían recibido de los mismos que ordenaban que se las arre-

Tal vez temen a la ley del Talión, y que ellos, que no son ni serán mejores gobernantes que sus antecesores, sean derribados por iguales medios que emplearon para trepar al poder.

Esto nos recuerda a la burguesía de la revolución francesa, que una vez obtenido el triunfo, su triunfo, declaró

Jesús Vega, condenado

Con indignación lo hacemos constar.

De nada han servido los titánicos es-

fuerzos realizados por el Comité que

tomó a su cargo la defensa del compa-

ñero Jesús Vega Fernández; de nada

el que por medio de mitins y carteles

que todo el mundo leyó, se demostrara

que en el proceso de nuestro compa-

Mero sólo había un responsable: la po-

licía. A la opinión se dirigían todos los

ilamamientos, creyendo que los seño-

res que actúan de jurados formaban

Todo inútil. Los jurados, ni antes,

ni durante el juicio, no se enteraron

de que en el banquillo de los acusados

no se sentaba el culpable, sino la vic-

tima. Ni antes, ni durante el juicio, no

se enteraron de que padecemos una

policía que no es respetada, sino temi-

da, y que el respeto es consecuencia

del prestigio de aquel a quien se le

profesa, mientras el temor es hijo de

los malos procedimientos usados por

A pesar de tener presente todo esto,

recordábamos el caso del que mató a

García Victori, cansado de ser juguete

de aquel secretario del gran cacique,

que con digna arrogancia sostuvo ante

el tribunal que él le había matado, a

pesar de lo cual fué justamente absuel-

to, y como encontrábamos alguna iden-

tidad en el delito, aun siendo mucho

menos grave el del compañero Vega,

esperabamos jilusos! que también la

apreciación del llamado tribunal popu-

Pero, no fué así y de ahí nuestro des-

Pero, al fin y al cabo, los que com-

ponen los jurados son gente de orden

y conservadores, porque tienen algo

que conservar, y si bien es verdad que

son benévolos en la apreciación de los

delitos de sangre, son inexorables con

los infelices que roban al por menor,

los que vemos que son condenados

diariamente a pesar de que sus robos

no alcanzan la cantidad que importa

desprendan de sus prejuicios para ac-

Los jurados no es posible que se

encanto, nuestra indignación.

lar, sería idéntica.

un regular almuerzo.

parte de la opinión.

enfáticamente que se había terminado la era de las revoluciones.

Es la eterna comedia. Los políticos, al igual que los antiguos feudales, sólo consideran al pueblo como un rebaño del que ellos son los pastores. Y lo más sorprendente de esto es que los trabajadores, a pesar de la frecuencia con que se repite la comedia, continúan

El pueblo portugués tiene ya recibidas bastantes lecciones que, de ser aprovechadas, debieran tenerle alejado por completo de la política.

prestándose al denigrante papel de es-

Se sacrificó derribando a la monarquia y no obtuvo otra recompensa que verse ametrallado por el gobierno republicano, en ocasión de la primera huelga de importancia que realizó durante el nuevo régimen; más tarde vió clausurados los centros obreros y encarcelados los compañeros más activos, y ahora, que una vez más acaban de sacrificarse ofreciendo su vida en holocausto de unos hombres que nada harán por él, se le insulta diciéndole poco más o menos:

-No podrás salirte de la ley ni promover disturbios más que cuando a nosotros nos convenga y cuando te lo ordenemos, y las armas que ponemos en tus manos no podrás retenerlas para defender tus derechos, pues estos somos nosotros los que hemos de graduártelos. A tí te basta saber que siempre has de obedecer.

Después de esto, ¿continuarán nuestros hermanos portugueses siendo juguete de unos políticos que no se han preocupado para nada de su mejoramiento y que por sus ambiciones ni siquiera han podido ver afianzada la república, que tan pronto se ve amenazada por la restauración monárquica, como por la invasión extranjera?

¿Será posible que ellos que tantas demostraciones de valor han hecho, no se decidan a emplear sus energías en provecho propio, mejor dicho, en provecho de la clase a que pertenecen?

Creemos que estas lecciones, no sólo las aprovecharán los obreros portugueses, sino que servirán a todos en general.

\_\_\_\_

tuar de jueces, y así les vemos condenar un día al radical Antonio Herrero, y otro a nuestro compañero Herreros, por delito de imprenta, como ayer les vimos declarar culpable a la víctima de la policía.

El hecho, pues, no nos ha sorprendido; la posición social de ellos es incompatible con la de los que expropían fuera de la ley, y la de los que la ley combaten. Por eso la constitución de los jurados, tal como hoy se hace, no reune condiciones de garantía más que para una parte de la sociedad. A nosotros, a los anarquistas, tanto nos importa que nos juzgue el tribunal de derecho como el otro. Lo que lamentamos es que haya hombres que se crean que deben y pueden juzgar a los demás. Es la pedantería humana elevada a su superior grado.

•\*•

El juicio del compañero Vega era esperado con gran interés, pues antes, en mitins y hojas se había hecho el proceso de la policía. Se había anunciado que el juicio, en previsión de desórdenes, sería a puerta cerrada. No era cierto. Las autoridades saben guardar las formas, y puesto que la ley señala que estos actos son públicos, los guardadores de la ley no podían faltar a ella; pero... al abrirse la puerta, la policía había ocupado el reducidísimo local y apenas si pudieron entrar diez de los miles de compañeros que deseaban presenciar el juicio.

Los alrededores y el interior del liamado Palacio de Justicia estaban invadidos de policía de a pie y a caballo.

Tanto durante la sesión de la mafiana, como de la tarde, multitud de
obreros esperaban el resultado del
juicio, hasta las ocho de la noche en
que circuló la noticia de que el compañero Vega había sido condenado a
la pena de seis años, dos meses y un
día de prisión mayor, por el delito
complejo de atentado a los agentes de
la autoridad y lesiones.

Nosotros no queremos hacer ningún comentario sobre esta condena. Háganlos cuantos esperaban que fuera ab-

suelto el compañero Vega, fundándose para ello en las circunstancias en que se desarrolló el hecho y en que obró en defensa propia. Sólo haremos resaltar que a pesar de todo esto, que por lo menos deciera servir de atenuante, ha sido coudenado al máximo de la pena. Y nada más.

### Las palabras y los hechos

La estadística sobre el movimiento de la población durante el primer semestre de 1914 hace correr mucha tinta. La disminución de nacimientos es para algunos motivo de angustia. En cuanto al aumeuto de defunciones, nadie se preocupa. Son hijos, muchos hijos, los que faltan a los moralistas que han aprendido la tarea de catequizar a las mujeres y de dictarles su deber. Que estos, una vez nacidos. sean los mártires de la explotación y sucumban en la flor de la edad, ¡qué importa! Hace falta carne fresca para alimentar las fábricas, los hospitales y los campos de batalla. ¿Combatir la muerte? ¡Qué locura! 20,000 defunciones más o menos, esto no tiene importancia. Basta con crear, venga lo que venga.

En esta predicación, de la cual lo menos que puede decirse en los momentos actuales es que denota una cierta ausencia de tacto, los pareceres de muchos hombres que se creían separados vienen a encontrarse.

En Le Gaulois es el senador Lamarzelle, que va a la guerra contra "nuestro enemigo más terrible". Como receta infalible de fecundidad recomienda... el retorno a la religión. Notaremos de paso que ante un peligro "terrible" hay que defenderse con todos los medios. Puesto que la disminución de nacimientos es un mal tan terrible, precisa movilizar todas las fuerzas para combatirlo. Entonces, ¿por qué, en nombre de Dios, imponer la esterilidad a los curas, frailes y monjas? Hay ahí un terreno en barbecho. Los partidarios de la cultura humana intensiva no deberían olvidarlo.

M. León Daudet, de L'Action Francaise, no ha dejado pasar la ocasión. Para él, naturalmente, el régimen democrático es la causa de la disminución de nacimientos.

Si Francia tuviera la dicha de poseer un rey, inmediatamente los muchachos nacerían con profusión. Que lo comprenda el que pueda. Pero a propósito, ¿cuántos hijos tiene el pretendiente al trono? Nos parece, según los numerosos escándalos a los cuales su conducta ha dado lugar, que a este señor le gusta mucho la galantería, pero muy poco los santos lazos del matrimonio.

La verdad, es un mal ejemplo a mostrar cuando se tienen ribetes de moralista.

Gustavo Hervé va a la guerra tambien. Para el leader de La Guerre Sociale Francia sufre la guerra porque es aliada de Rusia. Hizo el pacto con Rusia porque tenía poca natalidad. Invirtamos los términos y preguntemos: spor qué Rusia tuvo necesidad de una alianza? ¿Su falta de población? No; los hombres no le faltan, y recuerdo que un periodista ha declarado últimamente, con gran cinismo, que la principal maquina de guerra del imperio del zar era el vientre de las mujeres rusas. Entonces! Hay evidentemente ötras consideraciones que presidieron a la alianza franco rusa; todos las saben y no es necesario insistir.

Gustavo Hervé propone varias soluciones: aplastar con impuestos a los solteros y a los matrimonios sin hijos, dar el voto plural a los padres de familia, exigir a los elegidos y a los funcionarios que hayan fundado una familia o adoptado huérfanos. Estas diversas proposiciones son para asombrarnos en boca de un hombre rebosante de libertad y progreso. El pueblo que trabaja ¿no está ya bastante aplastado por los impuestos? ¿No lo será todavía más cuando haya que pagar la nota de la guerra? Hay ya muchos hombres y mujeres que se abstienen de fundar una familia porque, precisamente, tienen demasiados gastos para sus mezquinas ganancias. Veamos: Cual es el deseo natural del padre y de la madre? El de que su hijo sea menos desgraciado de lo que lo fueron ellos, de que no sea una bestia de carga, de que no les maldiga por haberle dado la existencia únicamente para sufrir. Esto es humano, y si porque algunos permanecen solitarios porque, a pesar de su trabajo, no podrían ofre. cer a su vástago más que lágrimas, ¿se les va a "aplastar" con impuestos?...

¡Que se aplaste con impuestos a los ricos que derrochan un dineral en futilidades!, ¡que se grave a los parásitos, pero que no se aumente la miseria de las gentes modestas! ¿Y a los enclenques que no quieren crear vástagos débiles, va a gravárseles también?

En cuanto al voto plural para el padre de familia, se adivina lo que ocurriría. El hombre que tiene hijos que alimentar es la presa fácil de la explotación. En muchos casos es temeroso, obediente y resignado. ¿Cómo resistiría exponiendo no sólo su vida, sino también la de sus hijos?

Los patronos no se andan con chiquitas para especular con su angustia. Y por otra parte, ¿es admisible dar más derechos al bruto que trae seres a la vida en una crisis de bestialidad o de embriaguez y cuyo papel paternal consiste en zurrar a su prole y echarla a la fábrica? ¡Hay tantos y tantos así,

Pueden fabricarse leyes y más leyes; no se impedirá a la mujer el pensar que es irútil criar hijos con dolor para que sean diezmados por la miseria y devorados por la fábrica. No se la impedirá pensar en el hijo ante todo. La raza, la patria, todo esto viene después.

padres de familia!

Ultimamente he leído en un gran periódico de la tarde: "Hay que elevar la maternidad al honor". ¿Qué significa esta estupidez? La maternidad no es una cuestión de moda. El hijo es la obra maestra de la mujer. Ella lo crea con lo mejor de su substancia, y ahí no hay honor ni deshonor. Estas palabras no tienen sentido ante la Natura-

Pero dejemos todos los discursos de los moralistas. Tomemos los hechos. ¿Os faltan hijos? Helos aquí:

La semana última una mujer se presentó al comisario de policía de uno de de los distritos más populosos de París. Llevaba un envoltorio bajo el brazo. Venía a abandonar a su hijo. Era refugiada y tenía lo indispensablemente preciso para no morir de hambre.

-¿Qué queréis que haga de él?dice-. ¡No tengo ni leche para amamantarlo!

A la Alcaldía del mismo distrito, una mujer lleva un bebé nacido la víspera. La madre rehusa dar a conocer su nombre, y ante dos testigos el empleado escoge un nombre cualquiera en el calendario. La mujer es una vecina de la parturienta y dice ella también:

—¿Qué queréis que ella haga del

En una ciudad de los alrededores un obrero pierde a su mujer. Se halla sin trabajo. Contrae deudas para pagar el entierro, y luego, sin recursos y sin

Encontraréis cómodo decir que estas madres y que estos padres son unos miserables. Pero vuestra voz será falsa. Lo que es miserable es esta sociedad donde los unos comen, beben y se divierten mientras otros no tienen bastante pan. Lo que es miserable es que la niñez pobre tenga que anemiarse en tugurios, enmohecerse en los talleres y morir en los hospitales. Lo que es miserable es que haya madres que, después de sufrir los dolores del parto, puedan decir:

-¿Qué queréis que haga de él? ¡No tengo ni leche para amamantarlo!

MARCELO CAPY

Traducción de Antonio Entisne.

(De La Bataille Syndicaliste).

#### CONGRESO DEL FERROL

Han sido puestos en libertad provisional los compañeros Carbó y López Bouza, que se hallaban encarcelados a consecuencia del mitin preparatorio del Congreso de la Paz, en el Ferrol.

Realmente, la prisión de estos compañeros solo demostraba que los obreros siempre estamos sometidos a un régimen de excepción.

El grupo "Humanidad", de Valencia, nos escribe manifestando su extrañeza por no figurar entre los grupos y entidades adheridas al Congreso Internacional de la Paz.

No es extraño que se haga alguna omisión involuntaria, debido al excesivo trabajo que quedó para los compañeros encargados de poner en limpio las actas y adhesiones.

También se ha adherido el Sindicato de Constructores Navales de Cádiz.

Son tantas las protestas que recibimos de sociedades obreras por la arbitraria suspensión del Congreso Internacional, que la falta de espacio nos impide publicarlas

Tengan en cuent a estas sociedades el modo de proceder de los hombres respetuosos con la ley y sacarán en consecuencia que ésta, si no merece los respetos de los que la hacen, menos los ha de merecer de los que han de soportarla.

#### De uno que ha visto

Machos compañeros, después de quedar sorprendidos ante la actitud de los que se decían antimilitaristas, y criticar acerbamente su gesto, se preguntan, sin duda, qué móviles han podido obrar sobre la mente de estos últimos, para permitir que de la mañana a la tarde, los más irreductibles sin patria, fuesen los más enconados patriotas.

Yo también me pregunto a qué habrán obedecido y qué efectos habrán sentido para que se haya operado en ellos tan pronta y diametral transformación. Yo, que también me hallaba en Francia cuando la movilización y que asistí impasible a ese cambio expontáneo de táctica, podría deciros algo sobre ello; algo, que me parece sería acertado, verosimil; pero me falta espacio y tiempo. Si Tierra y Li-BERTAD me abre sus columnas, diré algo sobre ello otro dia. Hoy me limitaré a escribir con el estilo pésimo de un compañero inculto y que conoce mal el idioma de Cervantes, sobre el estado moral de los que, habiendo abandonado el grito de "guerra a la guerra", por corear el de "¡A Berlín! A Berlini", se hallan aun en las trincheras, sanos, sino de cuerpo, de es-

Este estado moral ha cambiado también con el que demostraban los primeros días de agosto. Ha cambiado en sentido inverso de su acción. El entusiasmo embriagador que lo anegaba todo cuando la movilización, ha desaparecido con los sufrimientos y la barbarie de la guerra. Ya no se alberga más en el corazón de esos desgraciados. Ha hecho sitio a un abatimiento que revela en ellos la comprensión de su falta, Pero como rebelarse es allí cosa imposible, a menos de sacrificar su existencia en holocausto de lo que ya no es posible realizar, se resignan y aguardan ansiosos el día en que la suerte les permita volver a sus hogares, y después de deleitarse del placer de abrazar a los seres amados, pedir cuentas a los que les han vilmente engañado.

Ese es el estado moral general existente en el ánimo de los que quebrantaron su deber de antimilitaristas. Pero, agarrándose al instinto de conservación, no pueden reaccionar sobre su pecado. El revolver del oficial o de su jefe, y a veces los fusiles de sus compañeros de armas, están siempre prevenidos para ellos. ¡Ay de los que vacilen en ejecutar una misión por peligrosa que sea! ¡Ay de los que demostrasen algo contrario al asesinato colectivo militar! ¡Cuántos de ellos yacen asesinados por balas francesas, víctimas de su humanidad o de sus opiniones!

Y esto me consta a mí el saberlo por haber vivido durante dos meses la vida infernal de trincheras y por haber sondeado los sentimientos de mis compañeros y también por haber oído, entre las quejas de los heridos y de los moribundos, maldiciones que se dirigían a sus verdugos, a sus engañadores.

Digan lo que quieran los Hervé, los Malato, los Kropotkine, el patriotismo falso, el cacareado deber de luchar por la justicia y por la libertad, no existe; no lo conciben ya más que los que no han sacado los pies de casa, desde agosto de 1914; pero los que han padecido los horrores y calamidades de la guerra; los que han conocido el calvario de las trincheras, conocen la farsa y desprecian y maldicen esos consejos de los que nunca sabrán el peso de la responsabilidad que la humanidad les atribuye.

¡Ya pueden vitorear a las tropas triunfantes al regreso a sus hogares; pero el corazón empedernido y triste de los combatientes quedará insensible a esas demostraciones! El entusiasmo no se alberga ya en aquellos corazones despedazados. Esos gritos recordarán en ellos aquellos que vociferaban desde los trenes en su carrera mortífera hacia el frente, que tanta decepción les han causado, y cabizbajos llorarán amargamente su irreparable desdicha!

FORTUNE BARTHE